

INTRODUCCIÓN

Resulta innegable que el sector público es en primera instancia el responsable de coordinar y apoyar el desarrollo de actividades que globalmente tienden a satisfacer las necesidades de la creciente población, aunque hay que señalar que no es el único responsable de la ejecución de todas las tareas inherentes a este quehacer.

Hoy en día, el sector privado tiene la gran responsabilidad de participar activamente en la búsqueda y consecución de las soluciones para lograr el total desarrollo como nación.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, sigue siendo el gobierno federal el responsable de proporcionar muchos de los elementos básicos indispensables para propiciar la participación armónica de todos los sectores del país y en consecuencia, de construir la infraestructura necesaria para ello a través de la obra pública federal.

Por otro lado, si bien es cierto que las obras públicas en general se construyen con objeto de propiciar un mejor bienestar social, también es cierto que en la actualidad, en algunos sectores, no se considera como relevante el incorporar la variable ambiental en el proceso de planeación y construcción de las obras, pues si con una obra se beneficia algún sector de la población, en muchos casos se puede afectar sensiblemente a otros.

Esto último sucede porque al planear y construirse una obra, cualquiera que sea su magnitud y objetivo, solo se proyecta para lograr el uso y aprovechamiento de un recurso o para satisfacer una determinada necesidad, sin considerar que al modificar un ecosistema, se están desencadenando una serie de interacciones que pueden afectar a muchos otros elementos como son los económicos, políticos, biológicos y sociales, aunque en ocasiones estén o sean relativamente distantes del lugar que se pretende beneficiar.

Hay proyectos que son técnica y económicamente justificables, pero política, social o ambientalmente inaceptables. En otros casos las propuestas de conservación de los ecosistemas, son soslayadas por una visión de la realidad económica y de crecimiento poblacional, que limita su percepción a corto plazo.

Por otra parte, muchas veces se exige más de lo que un ecosistema puede proporcionar; o bien se asignan diferentes usos dentro del mismo que pueden interactuar negativamente entre ellos. Por lo que la importancia de reconocer la "vocación" de los sistemas ecológicos y reconocer las interacciones entre los factores ambientales que lo constituyen es de capital importancia.

paralelamente, la mejora cualitativa de las condiciones de vida, por lo menos no como un objetivo prioritario.